

Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Piette/Céreq

GENERACIÓN 98.

¿A quién benefició la mejora económica?

*Dominique Epiphane, Jean-François Giret,
Pierre Hallier, Alberto López y Jean-Claude Sigot
con la colaboración del departamento de Entrada en la vida activa del Céreq*

Con la mejora económica de fines de los noventa, los jóvenes egresados de la formación inicial en 1998, accedieron al empleo más rápidamente y más duraderamente que sus predecesores que habían dejado la escuela o la universidad en 1992. Aquellos, sobre todo entre los de menor nivel de diploma, que siguen marcados por un desempleo persistente son menos numerosos. Sin embargo, los de diploma de mayor nivel se beneficiaron más con esta mejora de la coyuntura y las disparidades de inserción profesional aumentaron entre los niveles de formación. La mirada sobre esta población en 2001 muestra también que los jóvenes toman trayectorias de inserción variadas. La mayoría accede rápida y duraderamente al empleo. Pero para algunos, las trayectorias -lejos de ser lineales- pasan por períodos de formación, el retomar los estudios, interrupciones temporales del empleo ...

Los jóvenes egresados del sistema educativo en 1998 (cf. recuadro) se inscriben en la prolongación de las evoluciones que marcaron desde hace quince años las generaciones que los precedieron: son más numerosos y su nivel de formación es globalmente cada vez más elevado. En efecto, entraron 750.000 en el mercado de trabajo en 1998, contra 660.000 en 1992. Entre ellos, la proporción de diplomados de la enseñanza superior, que aumenta regularmente desde hace varias décadas, pasó de 33% en 1992, a 38% en 1998. Paralelamente, la proporción de jóvenes sin diploma disminuyó: representaba un cuarto de los jóvenes egresados de 1992 y sólo un quinto de los de 1998. Por otra parte, el aumento de las mujeres, ya perceptible en 1992, se acrecentó. Más diplomadas de la enseñanza superior que los varones, su probabilidad de entrar en el mercado de trabajo en estos niveles de formación se multiplicó por 1,4 contra 1,2 para los varones. Sin embargo, la distribución de las mujeres y los varones en los diferentes ámbitos de formación sigue estando muy diferenciada.

UNA MEJORA ECONÓMICA FAVORABLE A LA GENERACIÓN 1998 ...

Si la inserción profesional de los jóvenes egresados en 1992 se realizó en un período poco favorable, marcado sobre todo por una tasa de desempleo elevada y una baja de la

cantidad de reclutamientos, la de los egresados de 1998 se benefició con una mejora sustancial del mercado de trabajo en los años 1998-2001. Comenzado en 1997, el retroceso del desempleo se aceleró a partir de enero de 1999. En marzo de 2001, estaba en su nivel más bajo desde 1992 e involucraba al 8,8% de la población económicamente activa. Paralelamente, la recuperación del empleo que había comenzado en enero de 1997 se intensificó. En el curso de este período la cantidad de empleos aumentó fuertemente en el sector terciario, y globalmente el alza de empleos a tiempo completo fue superior a la de los empleos de tiempo completo. El trabajo temporario, y más generalmente el empleo de duración limitada, también se desarrolló fuertemente.

LOS JÓVENES DE LA ENCUESTA "GENERACIÓN 98": ¿QUIÉNES SON?

- Alumnos, estudiantes o aprendices,
- Estaban inscritos en un establecimiento escolar o universitario en 1997-1998;
 - Abandonaron el sistema educativo en 1998;
 - No retomaron los estudios durante el año que siguió su entrada en el mercado de trabajo;
 - Fueron interrogados en la primavera de 2001, en el marco de la encuesta "Generación 98"

Calificaciones & Empleo

Esta mejora económica sin embargo, no benefició a todos los jóvenes que se presentaron en el mercado de trabajo en 1998 al salir de la escuela o de la universidad. Su inserción profesional mejoró más o menos según el nivel y la especialidad de su formación.

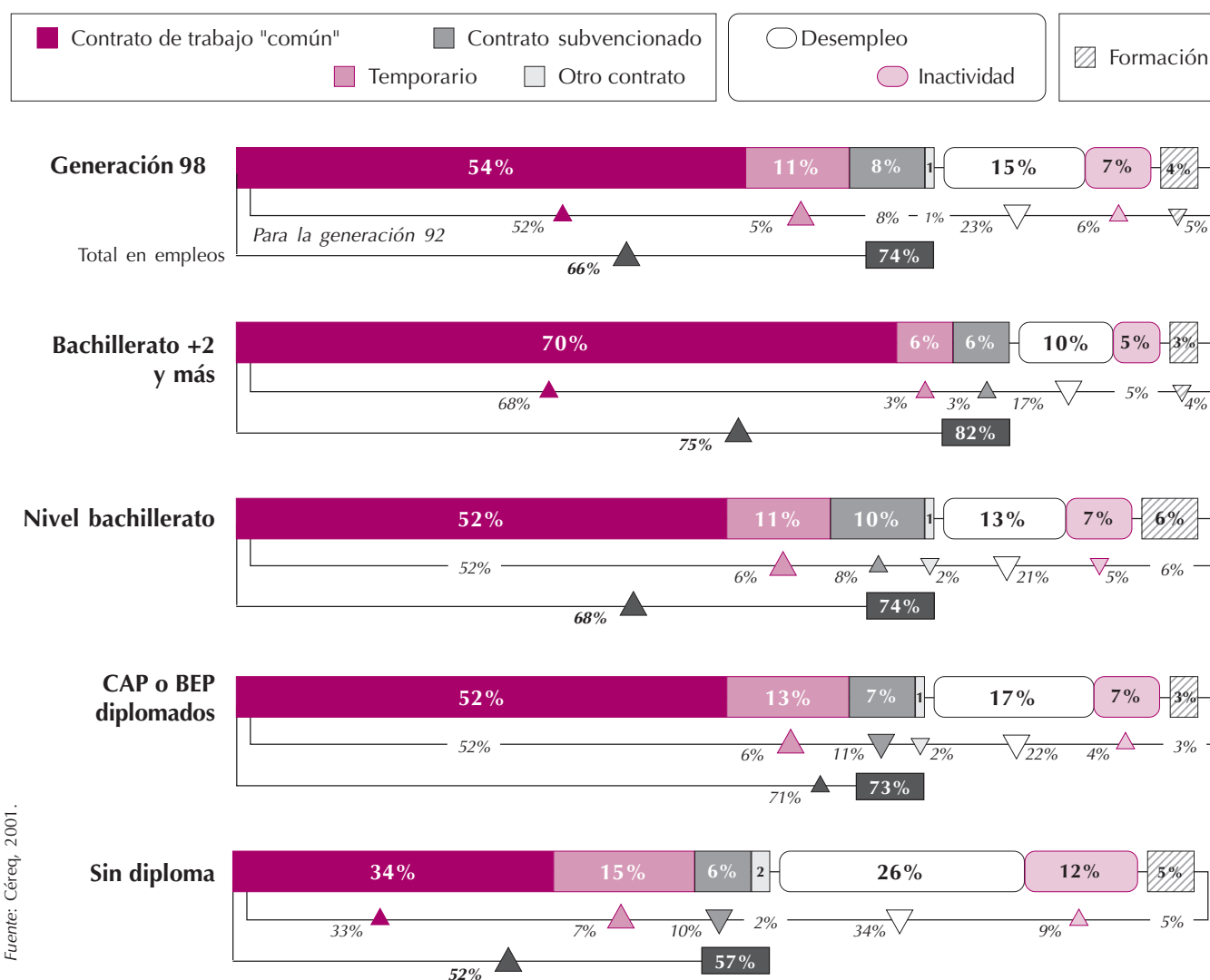
... que sobre todo benefició a los jóvenes con mayor nivel de diplomas

Globalmente, los jóvenes de 1998 pasaron el 74% de sus tres primeros años de vida activa (fuera del servicio militar) en situación laboral, contra sólo 66% para los de 1992 (cf. gráfico 1). Pero la amplitud de este aumento del tiempo trabajado es muy variable según el nivel y ámbito de formación. Los diplomados de la enseñanza superior larga y los titulares de un Brevet de Técnico Superior (BTS) o de un Diploma Universitario de Tecnología –especialidades industriales y terciarias- parecen haberse beneficiado particularmente de la mejora económica. Los jóvenes surgidos del sistema escolar sin ningún diploma, en cambio,

tienen siempre un recorrido difícil, aun cuando su situación haya mejorado: pasaron apenas menos de la mitad de sus tres primeros años de vida activa en empleo. De la misma manera, el horizonte profesional de los titulares de un Certificado de Aptitud Profesional (CAP) o de un Brevet de Estudios Profesionales (BEP) terciario –que en su mayoría son mujeres- se ha aclarado un poco en comparación con el de sus homólogos egresados de especialidades industriales o titulares de bachillerato.

La proporción de tiempo pasado en empleos con estatutos “clásicos” (contratos de duración determinada –CDD- o duración indeterminada –CDI-) aumentó ligeramente, aquella pasada en empleos correspondientes a dispositivos públicos a favor de los jóvenes (es decir “contratos subvencionados”, como los de calificación, los empleos-solidaridad, o más recientemente los empleos-jóvenes) permaneció estable, mientras que la dedicada a empleos temporarios casi se duplicó respecto de 1992. El desarrollo del trabajo temporario tuvo entonces claras repercusiones

Gráfico 1. LA PROPORCIÓN DE TIEMPO TRABAJADO DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA ACTIVA AUMENTA



Lectura: En el curso de los tres primeros años de la vida activa, sin servicio militar, los sin diploma de la Generación 98 pasaron 57% de su tiempo empleados y 26% desempleados, contra 52% y 34% para la Generación 92.

Calificaciones & Empleo

sobre los comienzos profesionales de los jóvenes, especialmente para aquellos que están desprovistos de diploma o que egresaron de una formación profesional industrial. Para todos los niveles, un joven egresado de cada cinco en 1998 fue reclutado con un contrato temporal para su primer empleo, es decir dos veces más que en 1992. En cambio, la proporción de jóvenes incorporados con contratos clásicos o con contratos subvencionados disminuyó. Entre 1992 y 1995, los contratos subvencionados eran principalmente contratos de calificación o contratos empleo-solidaridad (CES). Los egresados de 1998, por el contrario, se beneficiaron con los empleos-jóvenes, creados en 1997, mientras que las contrataciones en CES se derrumbaron. Debido a esto, la estructura de beneficiarios de "empleos subvencionados" se modificó entre 1992 y 1998: los empleos-jóvenes afectan principalmente a los bachilleres que, en su mayoría, pasaron por la enseñanza superior sin obtener un diploma y los titulares de un Diploma de Estudios Universitarios Generales (DEUG) o de una licenciatura en Ciencias humanas, mientras que los CES conciernen sobre todo a los jóvenes con poco nivel de formación.

Importante en la entrada en la vida activa, la proporción de contratos de duración limitada –en particular temporarios- disminuye muy rápido. Sólo 9% de los jóvenes son temporarios después de 3 años en el mercado de trabajo, contra 21% en la incorporación al primer empleo. Esta proporción cae inclusive al 6% para los titulares de un BTS o de un DUT industrial, de los que sin embargo un

34% había sido reclutado con este tipo de contrato. La precariedad de los estatutos de contratación se reabsorbe rápidamente para llegar a una configuración de conjunto muy cercana a la que conocieron los egresados de 1992: al cabo de 3 años, casi dos tercios de los jóvenes empleados tienen un contrato de trabajo de duración indeterminada.

De una generación a otra, la entrada en el empleo se ha acelerado. Los jóvenes egresados de 1998 que ocuparon por lo menos un empleo, comenzaron a trabajar en promedio cuatro meses después de haber salido de la escuela o la universidad, contra cinco meses para los de 1992; el 70% obtuvo su primer empleo en menos de seis meses, contra 61% en 1992. La proporción de jóvenes que nunca trabajó en los tres años siguientes a su salida de la formación inicial también disminuyó: representaban el 9% de los egresados de 1992 y 7% de los de 1998, principalmente jóvenes sin diploma y, en menor medida, titulares de un CAP y un BEP terciario.

Un desempleo siempre elevado para los jóvenes menos calificados

Globalmente, la proporción de tiempo en desempleo durante los tres primeros años de vida activa disminuyó fuertemente: pasó de 23% para los egresados de 1992 a 15% para los de 1998. Pero detrás de esta disminución se observan fuertes disparidades según el nivel de formación; disparidades que también son particularmente claras cuando se analizan las tasas de desempleo al cabo de tres años de vida activa. Así, los diplomados de la enseñanza

Cuadro 1. LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE UNA GENERACIÓN A OTRA

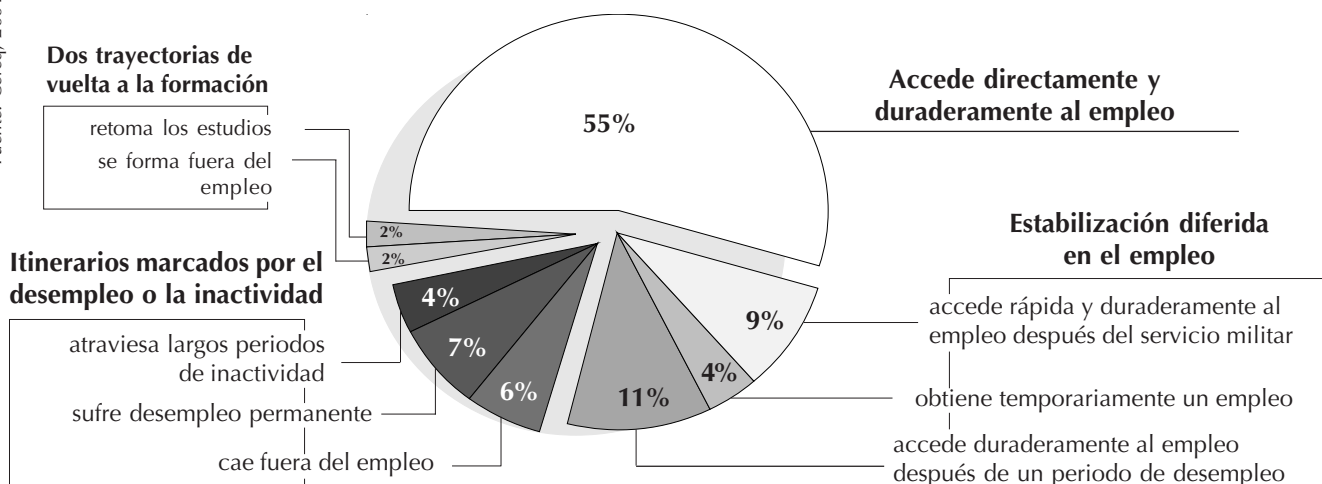
Nivel de salida del sistema educativo	Primer empleo				Tasa de desempleo		Jamás trabajaron	
	Obtenido en menos de seis meses (%)		Temporario (%)		Tres años después de la salida del sistema educativo (%)		Durante los tres primeros años de vida activa (%)	
	Generación		Generación		Generación		Generación	
▽	92	98	92	98	92	98	92	98
No calificados	43	45	12	27	36	30	25	23
Segundo año de CAP o BEP, clase de segunda o primera	56	60	15	31	24	20	13	10
CAP o BEP terciario	65	63	6	16	20	17	7	8
CAP o BEP industrial	70	77	15	28	13	8	4	4
Nivel bachillerato, sin diploma	63	73	13	29	20	11	9	6
Bachilleres terciario	65	68	8	19	15	8	4	6
Bachilleres industriales	69	81	21	32	8	5	4	2
Bachilleres generales, y bac + 1 o bac + 2 sin diploma	59	69	11	18	17	10	10	7
DEUG	68	75	8	14	8	7	7	4
BTS o DUT terciario	68	81	11	17	8	4	2	1
BTS o DUT industrial	62	81	20	34	8	3	3	1
Segundo ciclo universitario en Letras, Ciencias humanas, Gestión	67	72	4	10	9	8	6	5
En Matemática o Ciencia y Técnica	66	74	6	12	7	5	4	3
Tercer ciclo universitario en Letras, Ciencias humanas, Gestión	65	75	3	5	8	6	4	3
En Matemática o Ciencia y Técnica	61	78	4	5	10	6	7	2
Escuela de comercio	74	86	2	5	7	3	1	1
Escuela de ingeniería	56	84	2	4	8	2	3	1
Total	61	70	11	21	17	11	9	7
Para la totalidad de la Generación 98	72		20		10		6	

Datos referidos al total de formaciones abarcadas por la encuesta "Generación 98" y no, como la línea precedente, únicamente sobre aquellas comunes a las encuestas "Generación 92" y "Generación 98".

Fuente: Céreq, 2001.

Gráfico 2. LAS DIFERENTES TRAYECTORIAS SEGUIDAS POR LA GENERACIÓN 98

Fuente: Céreq, 2001.



superior vieron cómo su tasa de desempleo, ya relativamente baja, disminuyó fuertemente de una generación a otra, para alcanzar el 3% por ejemplo entre los titulares de un BTS o un DUT industrial (cf. cuadro 1). En cambio, la tasa de desempleo de los jóvenes sin diploma –aunque también en baja– sigue siendo sin embargo 24%. Además, la tasa de desempleo de larga duración disminuyó menos fuertemente para estos últimos. Por ejemplo, la proporción de mujeres sin diploma que, tres años después del final de sus estudios están desempleados desde hace más de un año, pasa solamente de 22% para los salientes de 1992 a 20% para los de 1998.

En general, el acceso al mercado de trabajo mejoró entre las dos generaciones. Pero las disparidades por nivel de formación se acentuaron. La recuperación económica benefició poco a los jóvenes que ya conocían grandes dificultades de inserción. Por el contrario, los jóvenes diplomados de la enseñanza superior, cuya entrada en la vida activa era mucho menos problemática, se beneficiaron plenamente. Parece entonces que el crecimiento no bastaría por sí solo para borrar de manera significativa la desventaja que representa la falta de formación en un contexto en el que el nivel general de formación de los jóvenes aumenta. Más allá del tiempo como desempleado o empleado, el encadenamiento de estas diferentes situaciones en los primeros

años de vida activa confirma el peso del nivel de formación en el recorrido de inserción de los jóvenes. También permite poner en evidencia recorridos variados en los que también se puede encontrar tiempo de formación, en los que la estabilización en el empleo pasa a veces por la movilidad pero también en los que la inactividad no siempre es sinónimo de retiro definitivo del mercado de trabajo.

Globalmente, los jóvenes egresados de 1998 siguieron cuatro grandes tipos de trayectorias en sus primeros años de vida activa (cf. gráfico 2). La mayoría accedió inmediatamente y duraderamente al empleo. Otros se estabilizaron en el empleo pero de manera mucho menos directa. Algunos, por el contrario, siguieron recorridos marcados por largos períodos de desempleo o de inactividad. Finalmente, una pequeña cantidad volvió a formarse.

LA MAYORÍA DE LOS JÓVENES ACCEDEN INMEDIATAMENTE Y DURADERAMENTE A UN EMPLEO

55% de los jóvenes comienzan a trabajar casi inmediatamente después de su salida del sistema educativo, y de manera duradera: la mayoría pasó menos de tres meses desempleada en sus primeros años de vida activa (cf. gráfico 3). La proporción de jóvenes con este tipo de recorrido aumentó considerablemente desde 1992 gracias a la mejora de la coyuntura económica, pero también debido a la supresión progresiva del servicio militar.

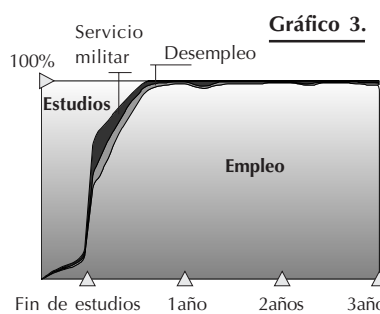
Esta inserción profesional “sin nubes” puede asumir formas muy diversas que combinan el paso eventual por varias empresas y diferentes vínculos contractuales con el empleador. Pero globalmente la estabilización del empleo se basa en una cierta fidelización entre el joven y su primer empleador, o en movilidad con uno o varios cambios de empleadores.

Las diversas vías de una fidelización entre debutantes y empleadores

Entre estos jóvenes que accedieron de manera inmediata y duradera al empleo, el 47% sólo conocieron un único y mismo empleador (cf. gráfico 4). Una gran mayoría no busca otro empleo y se declara satisfecha de su situación profesional. Globalmente, estos jóvenes aparecen “fidelizados”.

Tipología de las trayectorias

Más allá de un análisis de los tiempos pasados en empleo o desempleo, y de las situaciones de los jóvenes al cabo de tres años de vida activa, la encuesta "Generación 98" permite una visión más longitudinal. A partir de un calendario profesional, recopila mes por mes la situación de cada joven: empleo, desempleo, servicio militar, formación, estudios, inactividad. Las trayectorias inscriptas en estos calendarios se agruparon después en función de las situaciones encontradas por cada joven (según el método del LIRHE, de la Universidad de Toulouse 1): dos jóvenes tienen trayectorias tanto más similares si atraviesan al mismo tiempo los mismos estados; inversamente, tienen trayectorias alejadas cuando la cantidad de meses en la que su situación está diferida es grande. Nueve familias de trayectorias tipo se identificaron de esta manera, y se ordenaron en el siguiente gráfico según el devenir a tres años. Estas familias de trayectorias se analizaron después según las características dominantes de los jóvenes que las componen. Los gráficos 5, 6 y 7 muestran cómo se desenvuelven en tres años las situaciones conocidas para algunas de estas trayectorias tipo.



Su mantenimiento en la empresa pudo basarse en diferentes tipos de contratos. La mitad fue reclutada directamente con contratos de duración indeterminada o como funcionarios. Casi un tercio comenzó a trabajar con un contrato temporal -

generalmente un contrato de duración determinada clásico-que luego se transformó en CDI. Finalmente, un quinto se quedó con el mismo empleador pero con un estatuto precario.

La manera en que estos jóvenes se mantienen con el mismo empleador varía notablemente según su nivel y su especialidad de formación. Los de mayor nivel de diploma son contratados con más frecuencia directamente con un CDI. Inversamente, aquellos sin diploma permanecen dos veces más a menudo que los demás con el mismo empleador sin acceder a un estatuto estable. Este "mantenimiento sin contrato firme" es también bastante frecuente entre los jóvenes diplomados de especialidades terciarias.

Estas disparidades remiten a dos modos de gestión de la mano de obra. El 67% de los jóvenes fidelizados en un establecimiento de servicios "nobles" a las empresas (informática, jurídica, contabilidad, etc.) establecieron un CDI desde su contratación. Las empresas medianas y grandes del sector industrial tienen en cambio prácticas de fidelización mucho más progresivas. Así, en la construcción automotriz, un joven debutante trabaja generalmente algunos meses con un contrato temporal antes de beneficiarse con un CDI; y tres veces de cada diez, el mantenimiento en la empresa se hace con un contrato temporal. Aunque a menudo correspondientes al sector público, los empleadores que trabajan en el ámbito educativo, de la salud o de la acción social, fidelizan frecuentemente a los jóvenes sin contrato de duración limitada, en parte a través de reclutamientos que efectúan en el marco de los empleos-jóvenes. De la misma manera, la Administración -las colectividades territoriales y el ejército en primer lugar- mantienen al 50% de sus jóvenes con contratos temporales.

Movilidades hacia empleos más estables y mejor remunerados

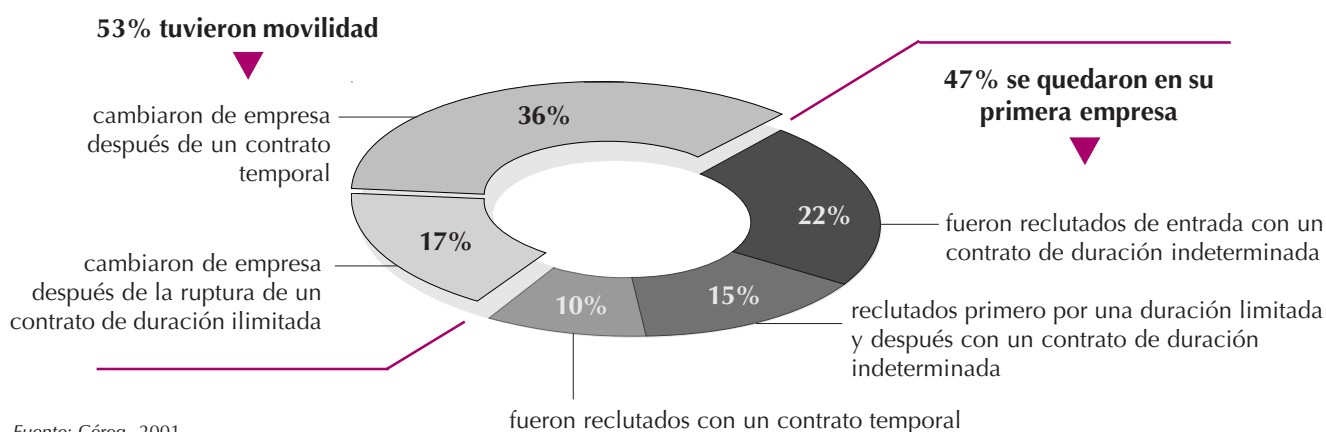
La estabilización en el empleo puede también resultar de una movilidad. Así, un poco más de la mitad de los jóvenes que accedieron inmediata y duraderamente al empleo cambiaron de empleadores en sus tres primeros años de vida activa. En general, no permanecen más de un año con su primer empleador, y la mayoría sólo cambió una vez de establecimiento o empresa.

La separación entre el joven y su primer empleador aparece generalmente al fin de un contrato temporal, esencialmente un CDD o un empleo temporario. Pero en un tercio de los casos, es un CDI lo que se rompió (cf. gráfico 2). Esta ruptura de un compromiso contractual duradero es dos veces más frecuente entre los jóvenes con más diplomas, de nivel bachillerato + 5 años (bac + 5) o más, que entre los jóvenes sin diplomas. Se puede pensar que los primeros tienen más ventajas para "manejar su comienzo de carrera" mientras que los segundos a menudo están más confrontados con el desarrollo de la precariedad en los empleos poco calificados.

Estos jóvenes "móviles" tienden a abandonar algunos sectores que no fijan la mano de obra juvenil para orientarse hacia sectores más "atractivos" como los servicios no mercantiles (administración, educación, salud), la energía, los transportes, las actividades financieras e inmobiliarias, los servicios "nobles" a las empresas, y, en menor medida, las grandes empresas industriales. A falta de seducir a los jóvenes, los servicios a los particulares, la hotelería restauración -que sin embargo contrata frecuentemente a jóvenes con CDI-, las industrias agroalimentarias así como el comercio minorista, aparecen como puntos de tránsito en el itinerario de estabilización en el empleo.

Sean voluntarias o sufridas, estas trayectorias marcadas por movilidades condujeron globalmente a los jóvenes hacia empleos más estables: son dos veces más en CDI y dos veces menos en tiempo parcial al cabo de tres años de vida activa que cuando dejaron a su primer empleador. Esto se acompaña a menudo con una fuerte evolución salarial. Así, el salario mediano de los jóvenes que cambiaron de empresa un sola vez pasa de 6.000 a 7.500 francos netos mensuales en los tres primeros años de vida

Gráfico 4. EL ITINERARIO DE LOS JÓVENES QUE ACCEDIERON INMEDIATA Y DURADERAMENTE AL EMPLEO

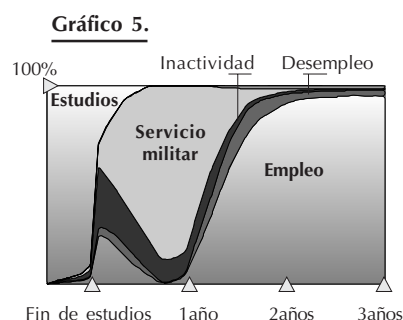


Fuente: Céreq, 2001.

activa, con especialmente un aumento de 700 francos entre el fin del primer empleo y el comienzo del segundo. Estas evoluciones de salarios varían según el nivel de formación inicial. Por otra parte, en su primer empleo, los "jóvenes móviles" generalmente fueron contratados con un salario mediano claramente más bajo que los "jóvenes fidelizados". La movilidad permite reducir esta brecha y, cualquiera sea el nivel de formación, los "móviles" tienden a alcanzar a los "fidelizados". Al final, el cambio de empleador permite a los jóvenes que acceden inmediata y duraderamente al empleo mejorar tanto su estatuto como su salario.

UNA ESTABILIZACIÓN EN EL EMPLEO DIFERIDA PARA UN CUARTO DE LOS JÓVENES

Al lado de la mayoría de jóvenes que accedieron de manera inmediata y duradera al mundo del trabajo, 24% de los egresados de 1998 siguieron trayectorias que convergen hacia el empleo pero de manera indirecta.



Así, el 9% de los jóvenes hacen su servicio militar poco después de salir de la formación inicial. Globalmente, esto retrasa un poco menos de un año su entrada en el mercado de

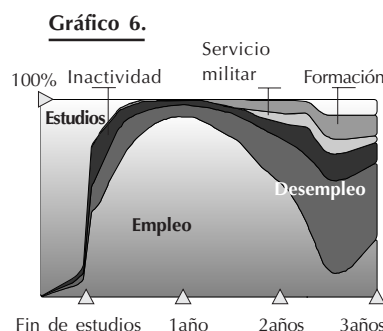
trabajo, algunos están inactivos un tiempo, desempleados, e inclusive empleados, antes de su incorporación. Pero acceden después rápida y duraderamente al empleo. Tres años después del fin de sus estudios, el 95% trabaja. Con la supresión del servicio militar, este tipo de itinerario (cf. gráfico 5) evidentemente desaparecerá. En la Generación 98, esencialmente involucra a hombres egresados de la enseñanza superior, aún sometidos a obligaciones militares, mientras que los jóvenes egresados de la escuela antes del bachillerato ya no lo están.

El 4% de los jóvenes acceden al empleo después de un recorrido mucho menos lineal. "Consiguieron temporalmente un empleo", un año y medio aproximadamente después del fin de la formación inicial, cuando sin embargo habían trabajado varios meses. Esta interrupción está ligada a menudo con un servicio militar diferido o con una búsqueda de empleo. Pero después reintegran rápidamente el mercado de trabajo. Muchos jóvenes salidos de la escuela, con o sin el bachillerato, siguen este recorrido.

Finalmente, el 11% de los jóvenes acceden duraderamente al empleo después de haber atravesado un período de desempleo. La mitad de entre ellos tardaron más de ocho meses en encontrar su primer empleo. Los titulares de un BEP o de un CAP terciario son los que más siguen este tipo de trayectoria. Entre los jóvenes egresados de la enseñanza superior, los diplomados de tercer ciclo universitario (posgrado) son los más afectados por este período de desempleo antes de la estabilización en el empleo, mientras que los diplomados de las Grandes Escuelas escapan a él.

RECORRIDOS MARCADOS POR EL DESEMPLEO O LA INACTIVIDAD

A la inversa de estas trayectorias que convergen hacia el empleo, tres tipos de recorridos que representan el 17% de los egresados en 1998, revelan una dominante de desempleo o de inactividad al final del recorrido.

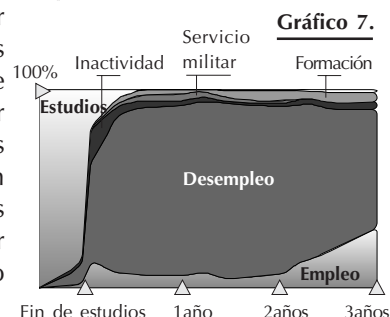


El 6% de los jóvenes, aparentemente instalados en el empleo, dejaron de trabajar casi dos años y medio después de su entrada en la vida activa (cf. gráfico 6). Esta "caída fuera del empleo" concierne principalmente a jóvenes

de nivel CAP o BEP y, en menor medida, a aquellos salidos de la enseñanza superior sin diploma. Al cabo de tres años de vida activa, el 70% no trabaja.

El desempleo persistente: un recorrido más bien femenino

El 7% de los jóvenes se enfrentó con un "desempleo persistente". Las tres cuartas partes pasaron en total por cerca de dos años de desempleo: el 42% jamás trabajó y el 32% accedieron sólo a empleos cortos de menos de seis meses luego de haber estado en promedio más de un año antes de encontrar su primer puesto. Los jóvenes egresados en 1998 son sin embargo menos numerosos en haber seguido este recorrido que los de 1992.



Las trayectorias de desempleo persistente son una y media veces más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres. Entre 1992 y 1998, las diferencias entre sexos se acentuaron. Los hombres se ven menos afectados por el desempleo de muy larga duración que antes. Las mujeres lo están más, en particular cuando egresaron del sistema educativo en el nivel CAP o BEP. La orientación generalmente terciaria de su formación y la competencia mayor de los diplomados con un nivel de formación más elevado pueden explicar este aumento. El caso de las jóvenes que ya dejaron la escuela con un CAP o un BEP de secretariado es sintomática: generalmente siguen dos veces más una trayectoria de desempleo persistente que los varones que egresan con el mismo nivel de una formación de mecánica automotriz. Además, en puestos de secretarías que necesitan competencias relacionales, generales y transversales, los empleadores tienden a reclutar debutantes con, como mínimo, el nivel del bachillerato.

La inactividad no siempre es sinónimo de retiro del mundo del trabajo

Las mujeres son también la mayoría del 4% de egresados de 1998 con una trayectoria de inserción marcada por

"largos períodos de inactividad" profesional. Pero esta inactividad también concierne, y cada vez más, a los hombres. Representan el 30% de los jóvenes que se retiran del mercado de trabajo en el curso de los tres años siguientes al fin de su formación inicial.

Estos retiros del mercado de trabajo parecen sin embargo menos firmes de lo que podría pensarse. Los jóvenes que siguen un recorrido marcado por largos períodos de inactividad pudieron trabajar en forma intermitente. Un tercio de entre ellos -dos veces más a menudo diplomados de la enseñanza superior que sin calificación- ocupó así por lo menos un empleo durante más de seis meses. Por otra parte, más de la mitad declaran haber buscado por lo menos una vez en su largo período de inactividad: uno de cada dos entró en contacto con la Agencia Nacional para el Empleo (ANPE), casi uno de cada tres presentó candidaturas espontáneas a un empleador, y uno de cada cinco se inscribió en una agencia de trabajo temporario.

Además, frente a una eventual propuesta de empleo en el curso de su período de inactividad más largo, casi la mitad de los jóvenes habría aceptado trabajar, según el puesto propuesto. El 18% declaran inclusive que habrían aceptado cualquier puesto. Sólo el 36% de los jóvenes habría rechazado toda propuesta de empleo. Esta posición de retiro absoluto del mercado de trabajo es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, pero lo que diferencia a los sexos son las razones de este retiro: evidentemente, ni la maternidad, pero tampoco el cuidado de hijos de corta edad son invocados por los hombres jóvenes, mientras que más de la mitad de las mujeres jóvenes plantean razones de este tipo. Fuera de los motivos familiares y de la espera del servicio militar para los varones, hombres y mujeres permanecen totalmente inactivos por razones similares: problemas de salud en primer lugar, la ausencia de ganas o de necesidad de trabajar, después.

Finalmente, un cuarto de los jóvenes que aparentemente se retiraron del mercado de trabajo siguieron "formaciones fuera del empleo". Estos pasajes por la formación son menos

frecuentes que en las trayectorias marcadas por el desempleo, pero en promedio son más largos. La formación más larga seguida en un período de inactividad dura, una de cada tres veces, más de seis meses. Para los jóvenes que siguen un itinerario en donde domina la inactividad, estas formaciones tienen generalmente más como objetivo adquirir un título o un diploma que para aquellos confrontados con un desempleo duradero. Este objetivo, por otra parte, es dos veces más frecuente cuando están diplomados. Cuando no tienen calificación, la formación en general tiene varios objetivos entre los cuales se encuentra, una de cada dos veces, una "puesta en nivel".

... Y DOS TRAYECTORIAS DE VUELTA A LA FORMACIÓN

Finalmente, más allá de las trayectorias de desempleo persistente y de inactividad profesional que comportan tiempos de formación fuera del empleo, dos tipos de trayectorias, que representan el 4% de los egresados en 1998, se singularizan por un período importante de formación.

Algunos jóvenes, en efecto, retomaron sus estudios a tiempo completo, en un establecimiento escolar o universitario. El 80% estudia más de un año. Con la excepción de los bachilleres que comenzaron en su formación inicial estudios superiores sin obtener un diploma, pocos jóvenes siguen este tipo de recorrido que sólo concierne al 2% de los egresados en 1998.

El 2% de los jóvenes, generalmente sin diploma o con uno de bajo nivel, dedicaron una buena parte de su itinerario a formaciones fuera del empleo, como pasantías obtenidas sobre todo por intermedio de las misiones locales, o cursos por correspondencia. Estas formaciones debutan generalmente en el año que sigue a la salida del sistema educativo. Se vuelven menos y menos frecuentes los dos años siguientes y poco a poco dejan lugar al empleo después de un corto período de desempleo. Al término de sus tres primeros años de vida activa, el 73% de los jóvenes que siguieron esta trayectoria trabajan.

La encuesta "Generación 98"

En la primavera de 2001, el Cereq interrogó a una muestra de 55.000 jóvenes egresados de la formación inicial en 1998, de todos los niveles y de todas las especialidades de formación, entre los 750.000 jóvenes que ese año dejaron por primera vez el sistema educativo. Esta encuesta, llamada "Generación 98", sucede a la encuesta "Generación 92" y persigue el mismo objetivo: analizar los primeros años de la vida activa respecto de la formación inicial.

Aunque con el mismo objetivo, las dos encuestas no son por eso totalmente idénticas. La muestra de "generación 98" fue entrevistada en la primavera de 2001, es decir tres años después de su salida del sistema educativo y será reinterrogada entre 2003 y 2005 para poder analizar los procesos de recorrido laboral, mientras que la encuesta "Generación 92" se efectuó únicamente después de los cinco primeros años de vida activa. "Generación 98" abarca por otra parte más del 98% de las formaciones iniciales dispensadas en Francia metropolitana, un campo más amplio que el de "Generación 92" que se refería al 82% de las formaciones iniciales.

Si "Generación 92" ponía en gran parte el acento en las situaciones de empleo, "Generación 98" tiene como finalidad dar cuenta de los diferentes componentes de los recorridos de inserción laboral. Para hacerlo, explora todas las situaciones -empleo, desempleo,

formación- atravesadas por los jóvenes entre la fecha de su salida de formación inicial y la fecha de la encuesta.

Para poner en perspectiva las dos encuestas, las comparaciones de las encuestas "Generación 92" y "Generación 98" propuestas aquí fueron realizadas sobre los tres primeros años de vida activa de las dos generaciones y únicamente sobre las formaciones comunes a las dos encuestas.

La encuesta en algunas cifras

- Una base de más de un millón doscientos mil individuos supuestamente salidos del sistema educativo en 1998, constituida por el Cereq luego de contactos con los representantes regionales del Ministerio de Educación y con las universidades, así como con miles de establecimientos.
- 170.000 cartas-notificación enviadas
- 135.000 jóvenes contactados por teléfono
- 150 tele-encuestadores
- Un cuestionario de una duración promedio de 20 minutos
- En total, dos meses de preencuesta y tres meses de encuesta.

UNA MEJOR INSERCIÓN, ITINERARIOS VARIADOS

En abril de 2001, el 81% de los jóvenes egresados de formación inicial en 1998 trabajaban, 8 puntos más que los de 1992. Aun si los más diplomados se beneficiaron particularmente con la mejora económica y aún si las diferencias entre los niveles de formación se acentuaron, la multiplicidad de itinerarios muestra bien que las disparidades de inserción no se reducen a una simple oposición entre los que se insertaron y los que no. Los itinerarios a veces son dubitativos y complejos ... con desvíos por el servicio militar o la formación, salidas del empleo o del mercado de trabajo, vueltas hacia el desempleo o los estudios. Aún la estabilización rápida y

duradera en el empleo asume formas diversas que evolucionan con los modos de gestión de la mano de obra, y en particular de reclutamiento, de los empleadores. Así, la utilización mayor del trabajo temporario no parece oponerse a la fidelización progresiva de los jóvenes a su primer empleador o su mantenimiento en una misma empresa. Por su parte, la inactividad profesional que caracteriza a ciertas trayectorias a menudo no es más que parcial y aparente, si se la analiza con más detalle. Se puede pensar que para una franja de jóvenes, las posturas respecto del mercado de trabajo son ambiguas y variadas. Una vez más la juventud experimenta, en todos los sentidos de la palabra, las transformaciones en el mercado de trabajo. ■

RECOMENDACIONES PARA LEER...

Sobre "Generación 92"

- « Génération 92 » : profil, parcours, emploi en 1997, D. Martinelli, G. Simon-Zarca, P. Werquin, Y. Pérot, *Bref*, n° 149, Céreq, janvier 1999.
- L'évolution récente des scolarités et de l'insertion professionnelle des jeunes (1998-2000), C. Minni, P. Poulet-Coulibando, *Premières synthèses*, DARES, juin 2001.
- Enquête sur l'emploi de mars 2001. La forte hausse de l'emploi se poursuit, *Insee Première*, n° 785, Insee, juin 2001.
- Los principales resultados de la encuesta « Generación 92 » están disponibles en el sitio internet del Céreq, www.cereq.fr, menú « Chiffres-clefs ».

Sobre "Generación 98"

Este documento presenta los primeros datos surgidos de la encuesta "Generación 98". Los indicadores referidos al total de los jóvenes de la Generación 98 están disponibles en el sitio internet del Céreq: <http://mimos.a.cereq.fr/wwwwp/wwwwp.exe/connect/Gen98Web?choix=ensemble>

Estos datos, presentados en cuadros Excel, se refieren a las características sociodemográficas de los jóvenes ingresantes en el mercado de trabajo en 1998, a su itinerario de inserción profesional, a sus primeros empleos y su situación profesional en términos de los tres primeros años de vida activa. Además de los datos generales para el total de la generación, esta serie de indicadores permite efectuar comparaciones entre hombres y mujeres.

✓ *Contacto:* Olivier Joseph joseph@cereq.fr

En el sitio del Céreq también es posible consultar datos referidos al itinerario escolar y la inserción profesional de mujeres y hombres surgidos de siete sectores de formación, en diferentes niveles de diplomas: <http://www.cereq.fr/cereq/G98ind/filieres.htm>

Estos datos se agrupan en archivos .pdf. Surgidos de la encuesta "Generación 98", se presentan con análisis y comentarios extraídos de un estudio realizado por el Céreq en 2002 en el marco de la Convención Interministerial para la "Promoción de la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en el sistema educativo".

✓ *Contactos:* Thomas Couppié (couppié@cereq.fr), Dominique Epiphane (epiphane@cereq.fr)

La inserción de los jóvenes a lo largo de las generaciones

En la primavera de 2001, el Céreq interrogó a más de 55.000 jóvenes de la generación surgida del sistema educativo en 1998. En la primavera de 2002, publicó *Quand l'école est finie...*, una publicación que construye un retrato estadístico de sus primeros pasos en la vida activa.

En la primavera de 2003, cuando el abundante material de esta encuesta todavía está siendo explotado, 21.000 jóvenes de "Generación 98"

fueron contactados nuevamente. Al término de esta operación, podrán compararse cinco años de vida profesional de esta generación con la Generación 92. Esta nueva encuesta prolonga así la anterior, realizada al término de sus tres primeros años de vida activa. Está marcada por dos preocupaciones fundamentales:

- la primera se refiere a los jóvenes que tardan más en estabilizarse en el empleo. Así, algunos pasan por formas particulares de empleo (contratos subvencionados, formación), otros generalmente surgidos de la enseñanza superior corta, retoman estudios a tiempo completo. Para estos jóvenes, la fase de inserción profesional se prolonga a menudo más allá de tres años y sigue fuertemente sometida a los imprevistos de la coyuntura;

- por otra parte, se sabe que los primeros años de vida activa constituyen un período de fuerte movilidad profesional. El objetivo es también conocer mejor la evolución de estos jóvenes, sigan en la misma empresa o pasen de un empleo a otro. ¿Logran recuperar una "desclasificación" cuando no obtuvieron un primer empleo relacionado con su nivel de diploma?

Vinculado con estas dos preocupaciones, el cuestionario confeccionado para esta encuesta comporta algunas novedades respecto de la anterior, "primeros planos" de poblaciones más o menos detalladas:

- los jóvenes asalariados en el mismo empleador desde hace más de un año serán encuestados acerca de su "apego" a su empleo o a su empleador y acerca de sus relaciones con su ambiente profesional;
- a los jóvenes desempleados o inactivos se les presentarán preguntas sobre sus inversiones y relaciones sociales fuera del trabajo así como sobre eventuales "rupturas familiares o sociales";
- el cuestionario permitirá armar un balance de la evolución profesional de los jóvenes que ocupan un empleo al cabo de tres y cinco años de vida activa;
- finalmente, los jóvenes empleados en el momento de la encuesta serán interrogados acerca del "oficio" que han adquirido o en el que progresan.

Mientras se desarrollaba esta encuesta en el terreno, con su parte de desafíos técnicos, se preparaba ya una nueva encuesta para 2005 ... así como la encuesta "Generación 2001" que se referirá a los jóvenes ingresantes en el mercado de trabajo en 2001, en una coyuntura claramente menos favorable. Como para "Generación 98" el Céreq propone a los interlocutores sociales interesados en cofinanciar extensiones, regionales o nacionales, en campos particulares.

Los resultados de las encuestas "Generación 92" y "Generación 98" están accesibles en el sitio www.cereq.fr.

✓ *Contacto:* Alberto Lopez tel. (33 4) 91 13 28 58, e-mail: lopez@cereq.fr

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo

Calificaciones & Empleo

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Corrección: Graciela Torrecillas, Coordinación y realización: Dominique Bally. Título original: "Génération 98. A qui a profité l'embellie économique?", *Bref* 181, diciembre 2001. Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; <http://www.cereq.fr> Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel. (5411) 4953 7651; Fax (5411) 4953 9853; e-mail: postmast@piette.edu.ar; <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar>